



Cáceres 15 de Septiembre de 1904.

AURORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Una peseta al año en Cáceres; fuera de la capital, 1,50; número suelto, 0,10 ptas.
La correspondencia se remitirá al Administrador D. Arturo Murcia y Castro: calle de Margallo, n.º 8.

DE LA JUVENTUD

SE PUBLICA EL DÍA 15 DE CADA MES

Año I.

Director: D. Eduardo S. Garrido.

Número 1.º

Rendimos mediante estos renglones, y señoreada nuestra alma por la voluntad más cordial y afectuosa, el tributo de nuestras saluciones á toda la prensa de esta Capital en primer término, y después á la prensa forastera; la cual, no por esta circunstancia, es menos acreedora á nuestra distinción y consideraciones.

Acepten, pues, tanto la primera como la segunda esta manifestación de nuestra alma, que tanto por urbanidad como por espíritu de compañerismo tenemos el placer de colocar al frente de nuestra humildísima publicación y con ello colmarán nuestros deseos.

AURORA

Vieja mano es la elegida para entreabrir el dorado balcón de este amanecer... La mañana de mi vida ya á las puertas ha llamado de mi gris atardecer.

Lo que surge por Oriente, lo que empieza, lo que nace, lo que tiene juventud, todo es bello y sonriente, todo alegre, todo place, todo radia clara luz...

Yo me siento enamorado de todo lo que es belleza, de todo lo que es vigor; yo me siento esclavizado por todo lo que es grandeza, por todo lo que es amor.

Y en estas grises regiones por donde andamos á oscuras pordioseando el placer, son ruines las concepciones, son falsas las hermosuras y es embustero el querer.

Desorientados cruzamos la región de los desiertos, de turbio y lejano fin: canijos del cuerpo estamos y estamos del alma muertos, muertos de muerte muy ruín.

Debajo de estos tinglados de la cultura, muy ricos en reflejos de oropel, grotescamente infatuados vivimos vida de micos que se han pintado la piel.

Y hay hombre en esta cultura que cifra sus ilusiones y apoya su vanidad en la novísima hechura de unos grises pantalones, "pantalones novedad",!

Bárbara jerga hablamos, que no buen decir macizo de aquel donoso y viril que en libros que al polvo damos el patrio genio castizo grabó con sabio buril.

Enclenques del pensamiento, cubrimos nuestra impotencia para el sólido pensar, con todo dislocamiento, con toda rara insipiencia que pueda al vulgo asombrar.

Artistas aliquebrados, que no podemos el vuelo por las alturas tender,

Cáceres 15 de Septiembre de 1904.

AURORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Una peseta al año en Cáceres; fuera de la capital, 1,50; número suelto, 0,10 ptas.
La correspondencia se remitirá al Administrador D. Arturo Murcia y Castro: calle de Margallo, n.º 8.



DE LA JUVENTUD

SE PUBLICA EL DÍA 15 DE CADA MES

Año I.

Director: D. Eduardo S. Garrido.

Número 1.º

Rendimos mediante estos renglones, y señoreada nuestra alma por la voluntad más cordial y afectuosa, el tributo de nuestras salutations á toda la prensa de esta Capital en primer término, y después á la prensa forastera; la cual, no por esta circunstancia, es menos acreedora á nuestra distinción y consideraciones.

Acepten, pues, tanto la primera como la segunda esta manifestación de nuestra alma, que tanto por urbanidad como por espíritu de compañerismo tenemos el placer de colocar al frente de nuestra humildísima publicación y con ello colmarán nuestros deseos.

AURORA

Vieja mano es la elegida
para entreabrir el dorado
balcón de este amanecer...
La mañana de mi vida
ya á las puertas ha llamado
de mi gris atardecer.

Lo que surge por Oriente,
lo que empieza, lo que nace,
lo que tiene juventud,
todo es bello y sonriente,
todo alegre, todo place,
todo radia clara luz...

Yo me siento enamorado
de todo lo que es belleza,
de todo lo que es vigor;
yo me siento esclavizado
por todo lo que es grandeza,
por todo lo que es amor.

Y en estas grises regiones
por donde andamos á oscuras
pordioseando el placer,
son ruines las concepciones,
son falsas las hermosuras
y es embustero el querer.

Desorientados cruzamos
la región de los desiertos,
de turbio y lejano fin:
canijos del cuerpo estamos
y estamos del alma muertos,
muertos de muerte muy ruin.

Debajo de estos tinglados
de la cultura, muy ricos
en reflejos de oropel,
grotescamente infatuados
vivimos vida de micos
que se han pintado la piel.

Y hay hombre en esta cultura
que cifra sus ilusiones
y apoya su vanidad
en la novísima hechura
de unos grises pantalones,
"pantalones novedad,!"

Bárbara jerga hablamos,
que no buen decir macizo
de aquel donoso y viril
que en libros que al polvo damos
el patrio genio castizo
grabó con sabio buril.

Enclenques del pensamiento,
cubrimos nuestra impotencia
para el sólido pensar,
con todo dislocamiento,
con toda rara insipiencia
que pueda al vulgo asombrar.

Artistas alikebrados,
que no podemos el vuelo
por las alturas tender,

miramos al cielo airados
y con el fango del suelo
queremos el Arte hacer.

¡Es de noche! Noche impura
para las almas piadosas,
amantes de la virtud.
¡Es de noche! Noche oscura
para las almas hermosas
que beben lampos de luz.

Paréceme peregrina
por eso cualquiera hora
que traiga luz matinal.
Cualquiera voz argentina
que venga diciendo ¡Aurora!
me suena á voz celestial.

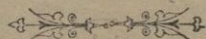
La vuestra apenas he oído
y ya ha salido á esperaros
hacia el lado de la luz,
que está mi mundo caído
y están mis ojos avaros
de auroras de juventud.

Luzca la vuestra hermosuras,
traígale al gozo advertencia,
traígale miel al dolor,
traígale al Arte frescuras,
traígale fé á la conciencia,
traígale sávia al amor.

Del rico y virgen tesoro
de jóvenes corazones,
tendrá que venir la luz...
¡Cuajad en Arte de oro
las sanas inspiraciones
que os done la juventud!

Este el programa ha de ser:
pureza para sentir,
grandeza para pensar,
vivo fuego en el querer,
donosura en el decir
y armonía en el cantar.

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN



NUESTRO PROGRAMA

¿Deseas, lector, que expliquemos el programa de nuestro periódico? Pues ahí está, en su mismo título: AURORA DE LA JUVENTUD, Gabriel y Galán te lo ha dicho en dulcísima poesía:

traígale al Arte frescuras,
traígale fé á la conciencia,
traígale sávia al amor.

Nada para la política de partido; todo para instaurar el reinado perpétuo y santo de la verdad por la propaganda honrada de las buenas doctrinas sociales y religiosas entre la juventud; este es nuestro programa.

Leibnitz ya lo decía en su tiempo: el mundo se reformaría si se reformara la juventud.

Hablar, pues, al alma de la juventud en un lenguaje conforme á sus ideales y aspiraciones y educar el corazón é ilustrar la mente de esa juventud que un día será el fundamento de la familia y la esperanza de la patria, esos son nuestros entusiasmos y deseos.

En un siglo manchado con toda suerte de escándalos y prevaricaciones, que vive bajo la presión de un sensualismo grosero y perturbador y bajo una atmósfera que nos ahoga, justo es dar á la juventud auras refrigerantes para que alcancen

grandeza para pensar,
vivo fuego en el querer,
donosura en el decir
y armonía en el cantar.

Y en medio del egoismo universal que absorbe y mata las energías de las naciones, justo es también enviar á la juventud ondas de amor, puesto que el amor es la vida de la juventud; pero de un amor puro y santo, de un amor que tenga todo el fuego de la pasión y toda la hermosura de la virtud.

Y entre las tinieblas del error que oscuras y densas se extienden sobre el horizonte de la verdad, religión y patriotismo nos invitan á hacer surgir en la inteligencia del joven

.....luz matinal,

doctrinas definidas, certidumbres que excluyen todo excepticismo y á dar á su fantasía apasionada visiones sobre las cuales no se permita á la duda difundir sombra ninguna.

Digamos á la juventud: ¡Sursum corda! ¡Elevemos á lo alto vuestros corazones! Sí, ¡arriba nuestra mente y nuestro corazón...! ¡hacia lo infinito..., hacia Dios, fuente de amor, de armonía y de belleza! Amad la belleza, pero recordad que la belleza, según Kant, es un reflejo de lo infinito sobre lo finito, es Dios entrevisto.

Queremos tener, en fin, una juventud fuerte, ilustrada, patriótica y al mismo tiempo eminentemente católica.

Este el programa ha de ser:
Pureza para sentir...

ALFA

con Dios, para conmigo y para con mi prójimo? ¿En qué se contraponen los teoremas y sus matemáticas demostraciones á los diez preceptos del Decálogo, á las obras de misericordia ó á cualquiera de las virtudes ya teológicas ó morales, según nuestra sagrada Religión las estudia, las define y las explica? ¿Qué oposición hay ni puede haber, entre aquel sublimísimo discurso de nuestro adorable Redentor llamado el Sermón de la Montaña, y el estudio de las propiedades generales de los cuerpos, según por la Física se enseñan y se demuestra su verdad por las observaciones y por los experimentos?

Hay, pues, completísimo derecho á calificar de absurda y temeraria la aserción que quedamos confutada mediante los ejemplos anteriores: solamente la irreflexión, la ignorancia ó la mala fé de quienes dicha afirmación sostienen y propalan, son capaces de llevar obrando así la contra, no ya tan solamente al legítimo y sano modo de ejercitar el pensamiento en lo especulativo, sino á la realidad misma de las cosas tal como suceden en la naturaleza y en el hombre mismo.

El asistir un individuo cualquiera á Misa, por ejemplo, una mañana, y por la tarde dedicar una hora ó más si así le place, al estudio de una verdad cualquiera de las reveladas por nuestra Religión, ¿impedirá que ese mismo hombre, en la noche de tal día, sepa, si es un físico hábil, un ilustre Químico, un Fisiólogo eminente ó un consumado Matemático, sepa, repito, dejar completamente demostrada su suficiencia para hablar y para enseñar con autoridad indisputable ante el concurso de personas competentes, reunidas para escuchar en dicha noche las científicas enseñanzas de tal hombre?

Tienen que desengañarse, por lo tanto, respecto del particular, los que hasta hoy han dado por un hecho cierto y efectivo la pretendida pugna que algunos entendimientos han creído hallar entre la Religión y la Ciencia: porque constando la una de verdades y de verdades también la otra, aun cuando diferentes por su naturaleza, por su objeto y por sus aplicaciones, ni la una ni la otra pueden ser contradictorias: si sucediese lo contrario, también sucedería que al hacerse un hombre muy sabio en materias de religión, llegaría necesariamente á ser el más torpe y el más ignorante de todos los nacidos, en las ciencias de las cuales hubo de ser siempre uno de los más gigantescos luminares y uno de los representantes más ilustres y gloriosos.

Y es esto lo que demuestran la razón y el buen sentido, juntamente con la observación y la experiencia de hombres y de cosas, según

sucedan éstas en nuestro rededor y á nuestra vista diariamente?

El benévolo lector dará por sí mismo respuesta á la anterior pregunta.

EDUARDO S. GARRIDO



EL SEÑOR DON PANCRACIO R. - C. DE LA PIRIÑOLA

Riense muchos y otros tantos blasfeman al oír las rarezas de los antiguos Dómines que enseñaban latines á los chicos. Y dicen (no los chicos sino los que se rien) que aquellos maestros severos, intransigentes, reaccionarios, ostentando en los pliegues delanteros de su bata el terrible *Nenimi parco*, ó hiriendo y machacando carne de cristiano hasta cansarse el brazo y romperse las varas y los atriles en piernas, manos, espaldas, entre las orejas, el pescuezo y el cogote de los muchachos, eran uno de los símbolos y de las encarnaciones más pintiparadas de la barbarie de los tiempos en que imperaba el clericalismo.

¡Sea todo por Dios y para ignominia de los hombres zarramplimes y rutinarios! Y dejando ahora los calabozos de antaño, los martirios y las torturas, las palmetas, las varas, el ceño duro, el frunce espantoso y hasta los polvos de rapé con que embadurnaba labios, narices y camisas *el timebunt gentes* de las antiguas escuelas, á las que, dicho sea de paso, asistieron individuos tan conspicuos como un José M.^a de Pereda y otros, vamos á llenarnos el pulmón respirando auras de cultura y de nuevo cuño, á beber á tragos raudales de pulidísima y olorosa libertad, á saciarnos de regeneración y de humanitarismo en el aula de un *catedrático* de ogaño, de esos que enseñan nada menos que *humanidades* en crudo.

Resultó muy original y sobre todo muy gordiflón y coloradote el maestro aquél. Llamábase el señor don Pancracio Ramírez Canseco de la Piriñola (muy señor mío) y otras yerbas ó etcéteras que no se cogen tan fácilmente en tierra llana. De estatura chaparreja y talle finchado como un portugués, piernas estevadas y como si estuvieran hechas á trozos, abdomen eminentemente pronunciado, pechazo hercúleo, cara amplísima y de color rojo pimienta, cabeza abollada con poquisimo pelo en los lados y absolutamente ninguno en el centro y á dos aguas, brazos cortos y manos, de palmipeda, representaba don Pancracio con esta sustancia y tamaños accidentes un tipo de verdadero animal con pocos adarmes de racional, un pa-

yaso en toda regla de la moderna ciencia en las tablas.

Pues este señor don Pancracio R. C. de la Pirinola y otras yerbas, fué traído de maestro, digo mal, de profesor á una aldelueta por obra y gracia del cacique de la misma que en ello tuvo empeño de carnero por lo cerrado y terco, con el fin libérrimo de sacar de los moldes antiguos y ultramontanos en que vaciaba á los niños el bendito maestro cristiano á cara franca, y abrir nuevos horizontes de progreso á las generaciones infantiles. Esto no lo digo yo, sino que lo pensó y lo afirmó el cacique y lo rubricó el humildísimo don Pancracio en la alocución que dirigió á sus alumnos el día memorable de la apertura del curso.

Mas dejémonos de dengues y perendengues y entremos á la chita callando, pues no tenemos tarjeta de invitación, á presenciar los bríos y los pujos del moderno Aristóteles en barbecho.

Ya estamos en el salón-aula y ahí va una pincelada de lo que se ve.

El cuarto es amplio, mal blanqueado, peor barrido y á trechos descubriéndose cada grieta y agujero que acreditan su clasicismo; las paredes se ven recubiertas también á pedazos con seídos mapas de origen desconocido, con fondo sucio y empolvado, y en los extremos horizontales marcos de tablillas sin pulir; las banquetas de *los alumnos* se hayan colocadas á la moda moderna, en tal figura, que queriendo remedar el estilo de Universidad, se dividen y subdividen de dos en fondo con caminitos á los lados y con la condición precisa de que cada asiento ha de admitir *velis nolis* dos chicuelos, y cada pupitre ha de dar de sí para cuatro brazos maniobrando en ejercicios de lectura, de escritura y de enredo. En el centro ó testero de la pared y á venerable distancia de la primera línea de bancos y pupitres, se alza con mucho abandono y poca gracia la plataforma del catedrático, sostenida por dos escaños mal avenidos: sobre la plataforma hay un sillón desvenecijado y maltrecho, y frente al sillón, sin salirse de los límites de la plataforma, la mesa tribunicia, encima de la que aparecen una carpeta abarrotada de papeles viejos, un tintero roñoso, una pluma de ave y.... nada más por ahora.

Señalado el día primero de Octubre para la fiesta inaugural del curso en esta aula, asistieron á ella casi todos los muchachos del vecindario en calidad de *alumnos libres*, ganosos de ver en qué pararía toda la máquina de nombres, pronombres, gerundios, participios é interjecciones con que se había corrido por el pueblo la *presentación autónoma* del archifamoso y nunca bien encumbrado don Pancracio.

Los tíos del lugar que en aquella mañana y en la hora crítica (las diez) no tuvieron perentorias obligaciones, lo dejaron todo, incluso los pucheros, que en aquel día no se cocieron debidamente, y el ganado que pasó una hambre calagurritana, y en mangas de camisa los más de los paisanos, y de bayeta las más de las aldeanas, acudieron en vilo á la apertura del curso. En previsión de lo cual y husmeando la concurrencia, se había atestado el salón-aula de sillas patituertas y bancos derrengados y cheposos, como dicen los vascos, para que se sentaran los oyentes, que aunque bien pensados todos y sentados á pares muchos, tuvieron algunos que permanecer de pie, arrimados á las paredes y á la puerta.

Cuando se hubo llenado el aula, llegó el deseado catedrático. (Expectación, asombro y miedo en el auditorio). Venía el señor de la Pirinola vestido de gala, con sombrero de bimba deslustrado en la cabeza y guantes de cabritilla lacios y descosidos en las manos. A su lado iba el cacique y detrás el Ayuntamiento en masa, el juez, el secretario... todo lo principal del pueblo menos el Cura que nada tuvo que pintar en la asamblea del progreso.

—¡En pie los *alunos* libres!...—gritó el cacique, cuando á viva fuerza entraba por la puerta con don Pancracio.

Y se levantaron en tropel indistintamente todos los que estaban sentados, pues todos, incluso un viejo ochentón y cascado y una pегina ó sardinera que allí andaba curioseando, pensaron que no admitía distingos la palabreja *aluno libre*. Y pasando don Pancracio por el carrojo central seguido, porque pareado era imposible en aquella estrechez, del cacique y de la comparsa concejil, escaló tambaleándose la tribuna y dió con su cuerpo y con su alma en la derrengada poltrona, desde donde sonriéndose muy complaciente y liberal, repetía agitando el sombrero con ambas manos.

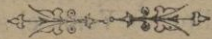
—¡Oh!... gracias, muchas gracias, pueblo indiviso!

Lo de indiviso no sé en qué sentido lo diría don Pancracio, pero lo que es bizcos sí que estaban todos los que presenciaron aquel acto. Los viejos regilaban los ojuelos, la gente moza y de agalla palideció de emoción, las del sexo débil se encandilaron y embobaron y los *alumnos libres* guardaron unos momentos el silencio más absoluto aturridos con la novedad de la escena. Y cuando así se hallaban los animos suspenso y los corazones electrizados y magnéticos, el cacique, hombre seco, enjuto, descuajaringado y de color de cebolla marchita, puesto en el borde de la plataforma y á la derecha del *profesor*, colocando una de las manos sobre la mesa y empuñado con la otra un

legajo á modo de receta de botica, comenzó á leer con voz de vieja ambulante el «Solene Porgama de la apretura de cruso». Desbarrando á más y mejor á medida que abanzaba en la lectura y perdía los frenos en su imaginación y en su lengua se felicitó en nombre del progreso y de la libertad por su hazaña en pro de la cultura popular, terminando con presentar á don Pancracio como la «presona de absoluta competencia denominada (competencia renombrada acaso) para ingertar la cencia (infiltrar quiere decir) en las meledunas animales (médulas virginales (?)) del mecánico indiviso del niño» (organismo individuo del niño á lo que sospecho).

MANUEL DE M.^a SAINZ, Y ORTIZ

Continuará.



LA JUVENTUD Y LAS ROSAS

«¡Tengo miedo! Dijo una de las flores á su amada compañera, nacidas ambas «en la ribera de un manso lago que parecía formado de plata derretida», y «en una mañana fresca de Abril», cuando la tarde iba de vencida. «Ya el sol nos abandona—decía—y se aleja de nosotros y las sombras luchan á brazo partido para quitar á la luz del día su dominio: ya se han callado los alegres pajarillos que saludaron por la mañana nuestro nacimiento; ya la brisa ha dejado de acariciarnos con sus arrullos; ya las aguas oscuras y movedizas se niegan á retratar nuestras galas; ya no revolotean en torno nuestro los insectos de oro y las azules y blancas mariposas; ya se ha evaporado el rico perfume que teníamos recogido en el seno de nuestro cáliz, y hasta se han desmayado los tintes y los matices hermosísimos con que aparecíamos al nacer... ¿Qué va á ser de nosotros? ¡Es un sueño cuanto hemos andado! (1)»

¡Esa es, en verdad, la juventud! Rosa nacida en la mañana fresca de Abril y entre el arrullo blando de las ilusiones, espera sólo cuando está en el cáliz de los primeros años, la gota de rocío caída desde el cielo para llenarlo todo con el olor de sus fragancias...; y cuando la tarde va de vencida y el sol retira su luz quedándola en las sombras de eso que llamamos mundo; y al canto de las aves le sucede el silencio de la muerte; y á la brisa arrulladora el amargo desengaño; y á las azules y blancas mariposas y á los insectos de oro, las ráfagas fosforescentes de eternidad aterradora... entonces, ¡sólo queda el recuerdo de lo que pasó y la triste realidad de lo que vive!

G.

(1) Sainz y Ortiz.

LAS CAPILLAS DE LOS PROTESTANTES

Se designan con el nombre de «Capillas evangélicas», (quizá por una amarga antífrasis ó por raro capricho del lenguaje) los centros donde uno ó varios pastores enseñan á los incautos que allí acuden, á despreciar la ley santa de Dios y á blasfemar de todo lo sagrado. Verdaderas escuelas de Satanás, constituyen un peligro y una verdadera calamidad para el pueblo que tiene la desgracia de recibir las en su seno.

Ya en el año 1868 empezaron á introducirse en nuestra patria apóstatas, que titulándose Pastores han procurado desde aquella época sembrar entre la grey de Jesucristo la discordia de la herejía en las creencias. Estos son los tan cacareados pastores de nuestros tiempos.

A diferencia del misionero católico, que abandonando su patria, su familia y sus afecciones, surca el mar, cruza el desierto y penetra en regiones, que aún no ha hollado ni el atrevido pié del explorador, llevando como guía y motor sublime la caridad, chispa divina del amor de Dios, al contrario de éste, repito, el pastor protestante vende sus servicios por un puñado de oro, siendo éste su mira principal y primacia. Sus cuantiosos gastos los sufraga el oro extranjero, que en enorme cantidad le proporcionan las sociedades constituidas para este objeto; en el ejercicio de su obra no conoce las privaciones, ni los sufrimientos, lleva su mujer é hijos consigo y vive tranquilo con el sueldo que percibe por su profesión y propaganda morales.

Si á tales hombres, que obran impulsados por el dinero y por su odio sectario á la religión de Cristo no tiene escrúpulos un pueblo en entregarle sus hijos, pronto verá apagarse en éstos la hermosa luminaria de la fe, y borrarse en los mismos el conocimiento de la pura moral evangélica. ¿Qué mayor azote y calamidad para un pueblo?

LICINIO ARCHIA

CRÓNICA

Presentimiento de la injusticia.

No sé quien dijo que el presentimiento es un aldabonazo de la realidad; sea quien fuere, yo nunca di crédito á semejante afirmación.

El presentimiento, esto es, ese anuncio vago, interno, profundo de lo que está por venir y pertenece aún al dominio de lo ignoto y contingente, me ha parecido siempre una especie de

Los que quieran suscribirse á nuestro periódico, llenarán, para remitirlo después á la dirección de aquí, el cupón que en el mismo hay.

<p>D,</p> <p>se suscribe por al</p> <p>periódico AURORA DE LA JUVENTUD.</p> <p>EL SUScriptor,</p> <p>Domicilio: Calle</p> <p>núm.</p> <p>En ⁽¹⁾</p> <p>(1) Aquí se pondrá el pueblo en que viva y la fecha de la suscripción.</p>

SECCIÓN DE CULTOS

Segunda quincena de Septiembre.

Día 15.—Continúa en la parroquia de Santiago la solemne novena en honor de Jesús Nazareno, terminando el día 18, ocupando la Sagrada Cátedra, tanto en la

mañana como en la tarde, el orador sagrado D. Anacleto Pallés.

Día 17.—Principiará en las Religiosas de Santa Clara el Quinario que anualmente celebra la Orden Terciaria en honor de San Francisco de Asís: á las ocho de su mañana la Misa y actos cristianos; á las once plática y á las seis de la tarde los Santos Ejercicios.

Día 18.—El jubileo en la parroquia de Santiago, costeado por la Cofradía de Jesús Nazareno.

Día 21.—Fiesta en la parroquia de San Mateo á su titular, con Misa solemne y sermón, que predicará su digno párroco, D. Francisco Polo Cantos.

Día 23.—Principia en los Padres los diez viernes de San Francisco Javier, al oscurecer.

Día 24.—Principia en la Iglesia de Santo Domingo la novena en honor de la Santísima Virgen del Rosario, con Misa cantada todas las mañanas y los Ejercicios al oscurecer.

Día 25.—Jubileo en la parroquia de San Mateo costeado por D.^a María García Montenegro.

Primera quincena de Octubre

Día 1.^a—Continúa la novena de la Virgen del Rosario en Santo Domingo.

Día 2.—Jubileo en Santo Domingo costeado por doña Luisa Torres Cabrera, terminando la novena del Rosario y en los días sucesivos durante todo el mes, el Rosario en dicha Iglesia.

Día 9.—El Jubileo en Santa María, costeado por don Fermín Martín Gil.

Cáceres.—Tip., Enc. y Lib. de Jiménez.

ANUNCIOS

LA Redacción del periódico AURORA DE LA JUVENTUD, pone á disposición de la Junta de la «Conferencia de San Vicente de Paul», treinta ejemplares de cada número del periódico, para que sean repartidos gratuitamente entre los pobres á quienes socorran, y veinte ejemplares á disposición del Capellán del Correccional de Cáceres, para que haga lo mismo entre los individuos de la población penal.

Pueden recogerse en la Dirección.

PAÑOS Y NOVEDADES

SASTRERÍA Y ROPAS HECHAS

DE

IGNACIO GIL HOYOS

Inmenso y variado surtido en toda clase de géneros, tanto del reino como extranjeros, pertenecientes al ramo de pañería.

Especialidad en merinos, capas, capotes, mantas finas de viaje y ordinarias para campo, paños inglesas y del país é infinidad de artículos similares imposible de enumerar.

Alfonso XIII, n.º 12, Cáceres.

Sociedad Artístico-Fotográfica

2 - PUERTA DE MÉRIDA - 2

Cáceres

José Bernal y Tábora

PINTOR Y DORADOR

ofrece sus servicios en la localidad y fuera de ella.

Solana, 11, pral.,
CACERES